

LA SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN UNA OPORTUNIDAD PARA LAS MUJERES

La Sociedad de la Información desdibuja los límites que han marcado la historia reciente. Junto a los flujos comerciales históricos se sitúan los nuevos sistemas de comunicación y esta simbiosis cambia el mundo de relaciones anterior, para acoplarse a los nuevos sistemas de trabajo y ámbitos de influencia.

El problema no es la globalización como fenómeno, el problema es la desigualdad. Ante el reto de la globalización hay que buscar estrategias que permitan atender las tendencias sociales y del mercado, al tiempo que responder a las necesidades de la vida cotidiana de los pueblos.

Se habla de globalización refiriéndose sólo a la económica, no de la globalización civil, ni de los derechos, ni de la información, esta hoy gracias a los teléfonos móviles y a la Red se ha convertido en una herramienta de solidaridad y de defensa ante las persecuciones, los móviles han salvado muchas vidas.

No se trata de luchar en abstracto contra la globalización de la información demonizando el fenómeno por uniformador, sino de aprovechar las ventajas que conlleva de potencialidad de acceso y reparto de la información, generando respuestas diversas frente al pensamiento único, alternativas que equilibren los flujos económicos, sociales y culturales, para dar cabida a las necesidades y deseos de pueblos y colectivos con identidad propia.

Si consideramos lo global como complementario de lo local, podemos marcar un flujo sobre el que hacer navegables intereses, que desde otra óptica parecen irreconciliables, es aquí donde las mujeres tenemos un espacio y una oportunidad de aprovechar en positivo las inercias de los nuevos tiempos.

Un camino posible es aprovechar las posibilidades que produce la multiculturalidad, planteada como energía sumativa en un mundo globalizado, que no debe equivaler a un mundo uniforme.

Ahora las mujeres tenemos un espacio y una oportunidad para aprovechar las inercias de los nuevos tiempos. El nuevo paradigma nos obliga a reconstruir nuestra relación con el mundo.

Los cambios que introducen las Tecnologías de la Información y la Comunicación son innovadores y significativos por la cantidad e inmediatez de los fenómenos que producen. Para medir su valor, hay que conjugar la explosión del desarrollo tecnológico en la última década, con la importancia que ha adquirido la información, ya en si misma tiene precio en el mercado (asesorías, consultoras, agencias de bolsa, guerra de información).

La coincidencia en el tiempo de estos elementos ha producido un efecto multiplicador sobre la facilidad de acceso, el volumen y la posibilidad de obtener información desde cualquier punto geográfico y desde múltiples fuentes. A esto se suma el fenómeno de la inmediatez, en tiempo real, aportando así un valor añadido a la información.

El fenómeno innovador, por las transformaciones sociales y políticas que implica, es que la información se puede convertir en comunicación y la información se puede cambiar en relación.

Las Tecnologías de la Información y la Comunicación –TIC-, nos ofrecen la posibilidad de intervenir y participar en un nuevo espacio público, en Internet el medio en si mismo crea un espacio propio un -meta espacio- genera un ámbito vivo y nuevo, sin fronteras, pues se crea a si mismo en el intercambio producido por las personas que accedemos a la red.

Esta nueva forma de relación abre grietas en las estructuras de poder tradicionales, aparecen nuevas situaciones que se viven como un reto, los colectivos reclaman su identidad frente a la mundialización.

Lo que se podía quedar en un sueño de algunas y algunos, es posible gracias a la agilidad y rapidez de las nuevas formas de comunicación, que dinamitan las relaciones jerárquicas, permitiendo las multidireccionales.

La información viajando por el ciberespacio da lugar a lo que se ha llamado el “Poder inmaterial” (*Soft power*).

Otra vez nos encontramos ante la creación de un nuevo orden, jurídico, económico, cultural y de ocio en el que los términos clásicos del contrato de trabajo, tiempo y salario, se ven confrontados a nuevos índices: información, valores, reconocimiento y tiempo.

Permanecer al margen, o estar tan sólo como usuarias y receptoras, nos vuelve a colocar en el lugar no deseado: en el límite de los márgenes del mundo.

Es necesario intervenir, participar como creadoras de espacios diferentes, que vayan dibujando otras formas de hacer, otras maneras de nombrar,

otros lugares donde divertimos, hablar y comunicar, otras relaciones para trabajar, comprar, estudiar o amar.

Una estrategia posible de intervención para las mujeres es crear un “ecosistema informacional” para introducir cambios profundos en la sociedad, romper el sistema jerárquico del poder y favorecer la estructura de redes, que permite devolver el protagonismo a la gente en la gestión de su vida y sus deseos.

Ya ha adquirido fuerza y reconocimiento esta manera de hacer de las mujeres, gracias al trabajo realizado por grupos como las “Madres de mayo”, “Viudas de Guatemala”, “Comités de madres de soldados rusos en Chechenia”, “Mujeres de Negro”, “Mujeres de Argelia”, “La Marcha 2000”, “Bat Shalom”, Barbara Lee, congresista norteamericana que reclamó el diálogo desde el primer día después del ataque a USA ... y muchas más que como dice Salima Ghezali, están elaborando desde su práctica cotidiana una nueva forma de gestionar la humanidad.

Nuestra genealogía

Para intervenir significativamente necesitamos analizar nuestra relación con la tecnología, desvelar los supuestos miedos ante las máquinas y devolver la visibilidad de las mujeres en la ciencia y la tecnología.

En un estudio detallado sobre este papel en la historia, al que hemos llamado cibergénero, observamos que cuando se habla de la tecnofobia en las mujeres, se nos remite a una idea que está enraizada en una supuesta ausencia de cultura técnica, que la ciencia establecida, el discurso científico androcéntrico, deposita sobre el imaginario femenino.

Es un paradigma falso, que se basa en el desconocimiento, o ausencia intencionada de la presencia de las mujeres y sus obras en los ámbitos científicos y tecnológicos, no estamos dentro de la historia científica oficial.

La investigación antropológica realizada bajo una perspectiva de género nos muestra que en las comunidades primitivas el papel asignado socialmente a las mujeres ocupaba el mundo de las relaciones y compartían con el resto del grupo las acciones necesarias para la subsistencia, no sólo las tareas derivadas del cuidado y alimentación.

A través de la acumulación de experiencias, la observación y la sistematización de los conocimientos adquiridos llegan a desarrollar herramientas y estrategias para intervenir en el mundo.

La supervivencia iba ligada a la capacidad de resolver las necesidades vitales del grupo, a ser capaces de ejercer la mediación entre sus miembros y respecto a otros grupos del entorno.

Las tradiciones orales nos traen las pruebas del trabajo científico de las mujeres de las primeras sociedades, los primitivos utensilios de las sociedades recolectoras, escudillas, piedras de moler, estiletes de piedra, agujas para ensartar pieles, cinceles, herramientas para manipular los alimentos. El fuego, la alimentación, el conocimiento de la naturaleza, sanadoras, parteras, alquimistas, brujas ... son la base de los mitos y religiones de la Edad del Bronce, en los que las mujeres ocupan un lugar destacado.

Las aportaciones femeninas se representan con las diosas y heroínas, desarrollan la agricultura, estudian astronomía, alquimia y medicina. Durante la Edad Media, los conventos se convierten en los lugares de estudio y conocimiento femenino, dejaron un legado importante a los siglos XVII y XVIII.

Sus herederas fueron las mujeres de los salones científicos, durante la revolución científica cobran importancia las mujeres naturalistas, químicas, botánicas, geólogas, botánicas, astrónomas...

El recorrido por la historia nos muestra un hilo conductor en las aportaciones de las mujeres a la ciencia y la tecnología, desde los inicios hasta la modernidad.

Hoy en los tiempos del ciberespacio, hay mujeres que siguen en la vanguardia de la investigación desbordando los modelos anticuados de investigación, haciendo propuestas innovadoras que unen la ciencia con la vida.

Son muchas las mujeres que han hecho aportaciones significativas a la ciencia y la tecnología, en realidad todas las mujeres lo han hecho desde el principio de la vida con sus conocimientos cotidianos y la experiencia compartida, creando un cuerpo de conocimiento que podemos nombrar como el saber de las mujeres.

Como se puede ver, el desarrollo tecnológico ha estado desde siempre en nuestras manos, las razones de la tecnofobia están en el secuestro que hace la ciencia de la cotidianidad de las mujeres.

Convirtiendo las máquinas en algo ajeno a nuestras vidas, al relegarnos al ámbito doméstico, se nos apartaba de la ciencia pero nos convertíamos en

las creadoras, participantes y usuarias en primer grado de la tecnología del ámbito familiar.

Las mujeres engendradoras y transmisoras de cultura y de vida, desde siempre hemos originado y desarrollado las herramientas necesarias para mejorar la calidad de vida de los grupos sociales en los que vivimos. Es decir, siempre hemos hecho Investigación, hemos desarrollado Tecnología y hemos impulsado el Desarrollo.

Al devolver la visibilidad a las mujeres en la historia aparece el hilo conductor de estas aportaciones, que va construyendo una genealogía femenina en la que poder reconocernos y un espacio simbólico femenino hacia el que poder mirar.

Como explica Dolores Juliano "... en las sociedades tradicionales se establecieron ámbitos femeninos, con el paso del tiempo se ha ido produciendo el traslado de tareas incluidas en los ámbitos femeninos hacia los masculinos, el religioso, la salud, y la educación. Lo que ha dado lugar a un gran ámbito de desposesión para las mujeres..."

Estamos recuperando espacios que ya antes eran nuestros. Se nos asignó el lugar del lenguaje, la comunicación y las relaciones del grupo, dentro de él y con el exterior. Esto explica la necesidad de mediar de las mujeres, de desarrollar capacidades sociales como mediadoras entre los grupos y las personas.

La comunicación ha estado socialmente asignada a las mujeres, cuando los saberes se instrumentalizan y objetivan, se institucionalizan, adquieren un discurso diferente de cómo deben realizarse y un instrumental específico, es decir, se masculinizan.

Así se les hace coincidir con el ámbito masculino, el ámbito de los objetos, los hombres toman las tecnologías por asignación social, no por transmisión social..."

Por tanto Internet, o la Red, si preferimos nombrarla en femenino, que puede parecernos algo tan críptico y alejado de las mujeres, está basado en las tareas que hemos desarrollado históricamente y en las capacidades que nos caracterizan.

Además, se construye utilizando el hipertexto, una herramienta que parece imitar el mecanismo sobre el que las mujeres construimos el conocimiento, usamos estructuras de conocimiento complejas, llenas de matices que ponemos en relación, con recorridos rápidos de ida y vuelta, que siempre

recogen, añaden, o completan una información con otras que ya poseemos y generamos datos o sensaciones más elaboradas.

Las mujeres saltamos de un plano a otro sin dificultad, de lo cotidiano a lo institucional, de lo laboral a lo personal, o de lo oficial a lo privado, sin que signifique perder el hilo del trabajo o el interés en la conversación, al revés, estos itinerarios dan consistencia a nuestros pensamientos, porque están mucho más ligados a la realidad, que los discursos planos o elaborados artificialmente.

Es lo que podemos llamar nuestra agenda compleja. Así se puede explicar, porque las mujeres cuando entran en la red la utilizan prioritariamente como medio de comunicación, una vez superada la resistencia a la máquina, se establece fácilmente una relación de familiaridad.

Siguiendo el hilo que nos muestra el cibergénero y recuperando el papel social históricamente nuestro, las mujeres tenemos que construir en el ciber un lugar de autoridad, de libertad femenina, donde vivir con otra mirada sobre el poder y las relaciones, con otra medida para interpretar la realidad y hacer del mundo nuestro territorio, donde construir proyectos compartidos para bajarlos a tierra y mejorar la vida.

La frontera de la desigualdad

El informe de las Naciones Unidas para el Desarrollo demuestra que las desigualdades aumentan vertiginosamente, en los países del Norte se instalan bolsas de pobreza y en los países del Sur crecen bolsas de riqueza asentadas en pequeñas minorías, la globalización del mercado afianzan una tendencia iniciada años atrás.

Al mismo ritmo con que se alcanzan cifras récord de crecimiento económico aumentan las desigualdades y la pobreza en todo el mundo.

Las diferencias entre norte-sur se reproducen en cada país y ciudad, detrás de esa desigualdad se oculta otra variable más de discriminación que está representada por el hecho de nacer mujer.

Los estudios atestiguan el fenómeno evidente de feminización de la pobreza y como dice Carmen Sarmiento “las mujeres somos el sur de todos los nortes posibles”, me gustaría añadir que las mujeres siempre estamos en el Sur, con su paradoja de espacio cálido y creativo, la casa de los sentidos, pero también la frontera de la desigualdad.

Las condiciones de acceso a la Sociedad de la Información están desplegando un nuevo mapa de la riqueza según los índices de conectividad de cada país, nuevas fronteras de inforricos e infopobres que ahondan en las diferencias anteriores, puesto que la información es conocimiento y recursos y por tanto una herramienta para producir riqueza o salir de la pobreza.

Habitualmente se barajan los registros de conexión a la Red como un índice de riqueza del país, pero es necesario añadir como valor cualitativo la calidad de los contenidos y su contextualización, no sólo el acceso y el parque informático.

Trabajar los contenidos es añadir el factor humano a la Red, dar sentido al laberinto de cables y chips poniéndolos a trabajar en función de las necesidades de la población, visibilizando la multiculturalidad frente a la uniformidad y la diversidad ante el pensamiento único.

Sabemos que los nuevos paradigmas tecno-económicos están ya teniendo consecuencias en el empleo y el mercado laboral. La actual situación de desigualdad entre mujeres y hombres nos hace suponer que en este sector también se producirán efectos diferenciales respecto al trabajo femenino y masculino, que requerirán la puesta en marcha de medidas que aseguren la igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres para acceder a procesos de capacitación, reciclaje, promoción de empleo y acceso a puestos de decisión en este sector.

La integración de la igualdad de oportunidades en el ámbito de la nueva economía abarca las más amplias demandas de justicia social y responde a la necesidad de impulsar la eficacia económica en un entorno social más solidario y democrático.

Consciente de estos hechos, la política estructural tanto de la Unión Europea como de los gobiernos de los Estados miembros, recoge en sus orientaciones y directrices, recomendaciones y medidas dirigidas a fomentar la participación de las mujeres en la nueva sociedad.

e-mujeres

Así nombra Itziar Elizondo al futuro de las mujeres y en ese camino se orientan las diferentes iniciativas de desarrollo de las instituciones internacionales.

La Agenda 2000, la estrategia para el empleo adoptada por la cumbre europea de Luxemburgo y los diversos planes españoles de empleo, incluyen actuaciones relacionadas con la sociedad de la información y las

nuevas tecnologías de la comunicación y además señalan la necesidad de promover la cualificación y acceso de las mujeres al mercado laboral como pilar estratégico en la creación de empleo.

Buscando en los orígenes, rescatando nuestra genealogía para tener donde mirar, pasamos del hilo que usamos para coser el territorio de la vida, al hilo telefónico para alumbrar la modernidad, hasta los hilos de luz de la fibra óptica para construir una ciudad.

Tejer la piel, tejer la lana, tejer los cables, tejer la red.

Una propuesta es www.e-mujeres.net (antes e-leuisis.net). La creación de una comunidad virtual fundamentada como una ciudad, pensada como el lugar donde se desarrolla la vida, como un universo en construcción del conocimiento compartido, vehículo de las relaciones y necesidades, soporte de un parque de empresas y negocios que ofrece productos y servicios.

Se articula en torno al concepto de ciudadanía en su acepción actual -la ciudadanía de pleno derecho significa el disfrute, en términos de equidad, de los bienes y servicios que ofrece la sociedad, de los derechos y obligaciones-.

Se conforma sobre dos ámbitos de actuación:

1. El ámbito del conocimiento: Pretende favorecer la construcción de un espacio virtual igualitario, pero diferenciador al añadir una óptica de género, mediante el desarrollo del mainstreaming en el ciberespacio, y mediante la reflexión teórico-práctica sobre aquellos aspectos vinculados a la participación igualitaria de hombres y mujeres en el mercado de trabajo y, por extensión, en la sociedad, a través de la investigación, el debate y la participación on-line, la difusión del conocimiento científico y del conocimiento práctico, acercamiento entre el ámbito académico y el de la práctica.

2. El ámbito de los servicios: Pretende potenciar una participación más sólida de las mujeres en el ámbito de las tecnologías de la información y de la comunicación mediante su capacitación técnica, y favoreciendo su adaptación a los cambios culturales y organizativos que se están produciendo en el mundo del trabajo y de los negocios, derivados de la irrupción de éstas nuevas tecnologías.

Generar un nuevo concepto de cultura empresarial, con una organización abierta y participativa, para ofrecer servicios y productos ajustados a las demandas y necesidades del colectivo, a partir de un área de

comunicación, bibliotecas, bases de datos, intercambio de servicios, paquetes formativos, productos e-leusis, espacios virtuales para trabajadoras, autónomas y empresarias; asesoramiento, formación, información, etc.

El portal e-mujeres.net (antes e-leusis.net) se define como un parque de empresas alimentado por el flujo del conocimiento, servicios, productos e iniciativas emprendedoras.

Objetivos:

- Facilitar el acceso y la participación de las mujeres en las NTIC, mediante la creación de una estructura telemática que ofrezca contenidos de interés y contenidos formativos dirigidos a romper resistencias y estereotipos frente a la tecnología.
- Desarrollar investigación tecnológica avanzando en nuevas formas de comunicación y nuevos lenguajes, que sean más accesibles a grupos y colectivos no profesionalizados respecto de la tecnología y los medios de comunicación.
- Favorecer y apoyar un proceso de autoempleo y consolidación empresarial, mediante la adaptación de las empresas de mujeres al mercado virtual -cibermercado- permitiendo que consoliden y amplíen su negocio y lo abran a nuevas opciones.
- Crear redes y espacios de comunicación que tomen en cuenta las especificidades de las mujeres a la hora de participar en el mercado de trabajo y en la sociedad en general.
- Favorecer el mainstreaming de género, ofreciendo a través de dicha plataforma espacios de debate, reflexión y de intercambio de experiencias, así como productos e instrumentos accesibles a profesionales, instituciones, empresas, organizaciones, etc.
- Contribuir a la constitución de ciudadanas de pleno derecho.

Las que compartimos este proyecto www.e-mujeres.net (antes e-leusis.net) vamos a señalar algunos caminos, otras los iniciaron, de otras los aprendimos, muchas los recorreremos, y todas os invitamos participar.

M^a Angustias Bertomeu Martínez

Bibliografía consultada

- Tremosa, Laura 1986. "La mujer ante el desafío tecnológico". Ed. Icaria. Barcelona.
- De Pizan, Christine (1364)(1990) La ciutat de les Dames. Ed.L'Eixample. Barcelona
- Alic, Margaret. (1991) El legado de Hipatía. Siglo XXI Editores. Madrid.
- Haraway, Donna, 1991."Ciencia,cyborgs y mujeres". Ed. Cátedra. Madrid.
- Juliano, Dolores 1992. "El juego de las astucias" Ed. Horas y Horas. Madrid.
- Harding, Susan 1996. "Ciencia y feminismo". Ed. Morata. Madrid.
- González García, Marta 1996."Ciencia, tecnología y sociedad". Ed. Tecnos. Madrid.
- Bocchetti, Alessandra 1996. "Lo que quiere una mujer". Ed. Cátedra. Madrid.
- González García, Marta y otros.(1996) Ciencia, tecnología y sociedad. Ed. Tecnos.
- Ortíz Gómez, Teresa y Becerra Conde, Gloria (1996) Mujeres de ciencias. Ediciones Feminae, Universidad de Granada.
- Dyson, Esther 1997. "Release 2.1" Ediciones B. Barcelona.
- Turkle, Sherry (1997) La vida en la pantalla. Ediciones Paidós. Barcelona
- Juliano, Dolores 1998. "Las que saben" Ed. Horas y Horas. Madrid.
- Hale, Constance 1998. "Nuevos conceptos para una nueva era: Internet". Anaya. Madrid.
- Castells, Manuel (1998) La era de la información. Alianza Editorial. Madrid.
- Plant, Sadie. (1998) Ceros + Unos. Editorial Destino. Barcelona.
- Roma. Pepa. (2001) Jaque a la globalización. Ed. Grijalbo